

## XAVIER ZUBIRI Y LA ESCUELA DE LOVAINA

*Al Prof. Christian Wenin  
de Louvain-La-Neuve.*

### 1. MADRID-LOVAINA-MADRID

En los primeros días de febrero de 1920 (reglamentariamente el semestre se iniciaba el lunes de la segunda semana) debió llegar Xavier Zubiri a Lovaina donde se proponía obtener la licenciatura en filosofía. Tenía apenas veintidos años y venía de Madrid en cuyo Seminario Conciliar, que a la sazón otorgaba grados en teología, acababa de terminar los cuatro años reglamentarios de Teología de la carrera eclesiástica. Durante el mismo lapso (1915-1919) y en el mismo centro, cursó filosofía bajo la orientación de Don Juan Zaragüeta Bengoechea, «ligado a la familia de Zubiri por vínculos muy estrechos de paisanaje y amistad»<sup>1</sup>. Don Juan, bien conocido por su admiración al Cardenal Mercier, había estudiado en el Instituto Superior de Filosofía de Lovaina entre 1905-1908, doctorándose en este año, y desde entonces regentaba la cátedra de filosofía superior en el Seminario de Madrid. «Zubiri, nos cuenta Zaragüeta, asistió a mis clases durante tres años lo que significa que hubo de recorrer el ciclo completo de los temas filosóficos que yo desarrollaba en ese período»<sup>2</sup>.

Con estos antecedentes, parece lógico pensar que fue Don Juan quien orientó al joven Zubiri hacia Lovaina. Aparte de que la preparación no podía ser más adecuada, hacia 1920 Lovaina gozaba de gran prestigio en toda Europa como el principal centro de la restauración escolástica. Se practicaba una «neo-escolástica» abierta, que trataba de confrontar las viejas tesis con el pensamiento moderno y de enriquecerlas con los aportes de la ciencia más actual. Cuando llegó Zubiri, la carrera completa de filosofía duraba tres años. Al finalizar el primero se otorgaba el grado de bachiller en filosofía sin más requisitos que la aprobación de los cursos y examen general de los mismos. El segundo año era el de licenciatura que constaba de cursos generales y especiales. Para obtener el grado había que someterse a examen general y público sobre las materias de los mismos, aparte de la presentación de «une dissertation manuscrite sur un sujet philosophique au choix du récipiéndaire» o tesina. El año de doctorado o tercero comprendía igualmente cursos

1 J. Zaragüeta, 'Zubiri, discípulo', *Homenaje-I* (1953) p. 271.

2 *Ibid.*

generales y especiales que había que aprobar, examen de *universa* sobre las materias de los tres años anteriores y defensa de la tesis doctoral. Por lo que respecta a la licenciatura, los cursos programados para el año académico 1920-1921 fueron los siguientes:

## Ile. ANNÉE. - LICENCE

### —Cours généraux:

D. Nys, 'Questions spéciales de Cosmologie: Les notions de Temps et d'Espa-  
ce'. — A. Thiéry, 'La Psychologie: Explications de texte de saint Thomas: In  
Dionysium de Divinis Nominibus'. — M. de Wulf, 'L'Histoire de la philoso-  
phie'. — L. Noël, 'Logique et Critique des sciences'. — 'Questions spéciales de  
Psychologie et de Logique: Le réalisme nouveau et le réalisme ancien'. — 'L'é-  
cole romantique en Allemagne et en France'. — A. Michotte, 'La Psycholo-  
gie physiologique'. — N. Balthasar, 'Compléments de Métaphysique généra-  
le'. — 'Explications d'auteurs: Quaestiones disputatae de S. Thomas'. — A.  
Mansion, 'Explications des traités d'Aristote: l'Éthique à Nicomaque'. — P.  
Harmignie, 'La Philosophie morale. — Questions spéciales de philosophie mo-  
rale: La responsabilité'.

### —Cours spéciaux:

A. Cauchie, 'La critique historique'. — A. Thiéry, 'Trigonométrie, Géomé-  
trie et Calcul différentiel'. — F. Kaisin, 'Notions de minéralogie et cristallo-  
graphie'. — M. Defourny, 'L'Histoire des théories sociales: les écoles catho-  
liques de philosophie sociale au xix<sup>e</sup> siècle'. — A. Noyons, 'L'Anatomie et la  
Physiologie générales' <sup>3</sup>.

Con sólo la inspección del programa se aprecia el buen momento por el que atravesaba la escuela de Lovaina. El grupo fundador de la misma, que el Cardenal Mercier había formado a finales de siglo en torno al Instituto Superior de Filosofía, al iniciarse la década de los años veinte estaban llegando a plena madurez como profesores y escritores. En este momento regía el Instituto Mgr. Deploige <sup>4</sup>, aunque el Cardenal Mercier, arzobispo de Malinas desde 1906, continuó siendo inspirador y presidente honorario del mismo hasta su muerte en 1926.

En referencia a la licenciatura, había dos clases de alumnos: ordi-  
narios y especiales. Los primeros debían asistir a todas las clases y  
examinarse de todas las materias de los cursos programados. Los espe-  
ciales se regían por el art. 18 de los reglamentos <sup>5</sup>, según el cual quienes  
poseyeran al ingreso en la facultad un diploma en teología (caso de  
Zubiri) o en otras áreas, podían obtener el grado de licenciatura en  
filosofía asistiendo y examinándose de las materias de al menos cuatro

<sup>3</sup> 'Programme des cours de L'Institut Supérieur de Philosophie à Louvain. Année académique 1920-21', *Revue Néo-scholastique de Philosophie* (novembre 1920).

<sup>4</sup> Los sucesores de Mercier en la dirección del Instituto fueron sucesivamente: Deploige, Noël, Raeymaeker y Dondeyne.

<sup>5</sup> «Art. 18. Les étudiant qui sont porteurs d'un diplôme de bachelier en théologie ou de docteur en droit, en ciencias politiques et sociales, en médecine, en philoso-  
phie et lettres ou en sciences naturelles, peuvent obtenir le grade de licencié en  
philosophie, moyennant un examen sur les matières d'au moins quatre cours de  
philosophie, à déterminer pour le Conseil de l'Institut pour le différentes catégories  
de récipiendaires». «Extraits du règlement général de l'Université», p. 9, de *Notice  
sur L'Institut Supérieur de Philosophie* (Louvain 1911).

cursos, a determinar por el Consejo del Instituto de acuerdo a la clase de alumnos y a petición de éstos. La petición se hacía mediante carta al Consejo. En la sesión del 4 de marzo de 1920 «la comisión toma nota (entre otras cosas) de una carta de M. Zubiri, notificando los cursos a los que asistirá con vista a la licenciatura»<sup>6</sup>. Sabemos, por el acta de resultados de exámenes, que eligió los siguientes:

- 1) *Cosmología*, con Désiré Nys.
- 2) *Introducción a la filosofía, Psicología y Lógica*, con León Noël.
- 3) *Historia de la filosofía*, con Maurice de Wulf.
- 4) *Psicología de los sentidos y Psicología fisiológica*, con Albert-Eduard Michotte.

Además, presentó examen de dos cuestiones especiales, lo cual indica que frecuentó dos «cours spéciaux»<sup>7</sup>. De los anteriores profesores, todos importantes investigadores y escritores, Zubiri recordará en sus primeros escritos a dos: a Noël, con quien sin duda más congenió, y a Michotte, psicólogo experimental reconocido<sup>8</sup>. El semestre concluía el 30 de junio.

Pasadas las largas vacaciones de verano, el nuevo semestre empezaba reglamentariamente el tercer martes de octubre, fecha en la que se iniciaba el año académico para los alumnos ordinarios. Para Zubiri fue éste el segundo semestre. Apenas iniciado, solicitó y obtuvo del Consejo una «licencia motivada» para estar ausente durante las sesiones del mes de octubre; además, en la misma respuesta se le facultó para someterse en el mes de febrero a examen de licenciatura, previo el pago de la mitad de los derechos de inscripción<sup>9</sup>. ¿Dónde estuvo Zubiri durante esta ausencia motivada? Podríamos responder casi con toda seguridad que Zubiri se dirigió a Roma donde obtuvo, mediante examen extraordinario, el doctorado en Teología<sup>10</sup>. Sin duda, volvió en noviembre a Lovaina donde se demoró hasta terminar el semestre, preparando los exámenes y la monografía de grado.

El examen de licenciatura tuvo lugar el jueves 24 de febrero de 1921 en sesión pública abierta a las 14 horas y cerrada a las 19'30. El tribunal estaba compuesto por: Mgr. Deploige, presidente, MM. Nys,

6 «La commission prend connaissance: ...2. D'une lettre de M. Zubiri notifiant les cours qu'il fréquentera en vue de la licence art. 18». En *Registre des procès-verbaux des réunions tenues par le Conseil de l'École depuis le 10 novembre 1894 jusqu'au 9 juin 1932*, Séanse ordinaire du 4 Mars 1920.

7 *Livre du résultat d'examen*, Licence spéciale art. 18; 24.2.21, M. Zubiri Apalategui, Joseph Xavier, de S. Sebastien (Esp.). Ver *apêndice*.

8 Ver *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio* (Madrid 1923); Noël, p. 10; Michotte: 10, 92. 'La crisis de la conciencia moderna', (1925); Noël, p. 219; Michotte, 207, 210.

9 «M. Zubiri jouira pour la session d'octobre d'une absence motivée et pourra subir en février l'examen de Bachelier (sin duda, error por licencia), moyennement versement de 1/2 des droits d'inscription». En *Registre des procès-verbaux...*, Réunion du Conseil du 6 de octubre 1920.

10 Zubiri aparece en la tesis de Madrid del año 1921 como «Doctor en Teología» (portada), grado que según contaba Zubiri lo obtuvo mediante examen extraordinario en la Basílica Vaticana, teniendo en cuenta sus estudios en el Seminario de Madrid.

Thiéry, De Wulf, Defourny, Noël, Michotte, Balthasar, Mansion, Becker, Noyons, Debaisieux y Harmignie. Dicho tribunal procedió «à l'interrogatoire publique conformément aux réglaments académiques» de siete candidatos, cuatro al grado de bachillerato y tres al de licenciatura. «Zubiri Apalategui, Joseph Xavier, de Sn. Sebastien (Espagne)» aparece como el último examinado de la lista. Después de deliberar el tribunal a puerta cerrada, Zubiri recibió la buena noticia de que había pasado «avec grand distinction»<sup>11</sup>.

Además del examen, Zubiri debió presentar la tesina, dirigida por Léon Noël, y que tiene como título: *Le problème de l'objectivité d'après Ed. Husserl. I. La Logique pure*. Thèse présentée pour l'examen de Licence. Louvain 1921-II. Javier Zubiri (firma y rúbrica). Consta de 53 folios numerados y mecanografiados. Escrita en francés, «parece que las habituales premuras que rondan siempre los trabajos académicos no le fueron ajenas: abundan las erratas mecanográficas y hay reiterada ausencia de acentos, aunque está redactada con una corrección sintáctica notable»<sup>12</sup>.

Parece que Zubiri aspiraba a doctorarse en filosofía en Lovaina, para lo cual necesitaba por reglamentos asistir durante dos semestres más a los cursos de doctorado. Por no disponer de tiempo o por otras razones, solicitó por carta que le eximieran de asistencia a clases. El consejo le respondió «que no estaba en su poder conceder tal dispensa»<sup>13</sup>. Ante la negativa, Zubiri retornó a Madrid, en cuya Universidad Central Don José Ortega y Gasset dictaba clases de metafísica. Era peculiar al aula de Ortega la invasión de forasteros. Un día, relata uno de los alumnos ordinarios, «vimos aparecer otra cara nueva en el pequeño cenáculo: un joven adolescente, menudo, pelo negrísimo con raya a un lado, pálido, vestido corectísimamente de negro. A los pocos minutos de comenzar la lección preguntó algo agudísimo y con tal precisión y seguridad que nos sobrecogió. El maestro le respondió con simpatía. Debía conocerle. Luego supimos que el recién llegado había estudiado con provecho la filosofía escolástica y era Doctor en Sagrada Teología

11 «La séance est ouvert à 14 heures le jeudi 24 février: Sont présents Mgr. Deploige, président, MM. Nys, Thiéry, De Wulf, Defourny, Noël, Michotte, Balthasar, Mansion, Becker, Noyons, Debaisieux et Harmignie. Il est procédé à l'interrogatoire public conformément aux réglaments académiques de... (entre otros) Zubiri Apalategui, Joseph Xavier, de St. Sebastien (Espagne), qui sont interrogués sur les matières de la licence spéciale (art. 18). Après délibération à huis clos sur le mérite de l'examen, le Président proclame le résultat en ces termes... (entre otras notas). M. Zubiri Apalategui a subi l'examen avec grand distinction. En conséquence ils sont proclamés respectivement bacheliers et licenciés en philosophie. La session est déclaré close. La séance est levé à 19 1/2». *Cahier des liberations*, pp. 187-88.

12 Antonio Pintor-Ramos, 'Zubiri y la fenomenología', *Realitas III-IV*, p. 409. En la carátula de la tesis de Lovaina, transcrita por Pintor-Ramos dice: «Louvain 1921-22», esc un error por «Louvain 1921-II»; el número romano indica el segundo mes, febrero, de 1921 en que la tesis fue defendida.

13 «En réponse à une demande de dispense de fréquentation des cours adressée par M. Zubiri Apalategui (sic), le Conseil déclare qu'il n'est pas en son pouvoir d'accorder pareille dispense. Le secrétaire notifiera cette décision à l'intéressé». En *Registre des procès-verbaux...*, Réunion ordinaire du 10 Mars 1921. Por la fecha, la petición de dispensa sólo podría referirse a los cursos de doctorado.

por la Universidad de Lovaina. Se llamaba Xabier Zubiri»<sup>14</sup>. Este infortunio sucedió por el mes de marzo de 1921.

Es error hacerlo doctor en teología por Lovaina (lo era por Roma), además de licenciado en filosofía, éste sí por Lovaina; pero es cierto lo de «debía conocerle». Zubiri como otros había frecuentado las clases de Ortega como simple oyente desde antes de ir a Lovaina: «Conocí a Ortega, escribiré años más tarde Zubiri, en una tarde de enero de 1919, al comenzar su primera lección de filosofía (que una afección gripal había retardado hasta ese día). Aún recuerdo sus palabras: 'Vamos a contemplar, señores, una lucha gigantesca entre dos titanes del pensamiento humano: entre Kant, el hombre moderno, y Aristóteles el hombre antiguo'»<sup>15</sup>. En esta «aula sombría y casi desierta de la calle de los Reyes» (impresión de 1919) se presentó de nuevo en marzo de 1921, esta vez con un propósito preciso: preparar y presentar la tesis de doctorado en filosofía en la Central. Ortega acogió con simpatía la propuesta y le sirvió de ponente<sup>16</sup>. Bajo la dirección de Ortega, la tesis debió estar terminada y entregada antes del mes de mayo, puesto que en este mes se realizó el acto académico de defensa, ante muy autorizado tribunal, que otorgó a la tesis calificación de «sobresaliente» y posteriormente «premio extraordinario».

«Verificado el último ejercicio de lectura y discusión de la presente Tesis, el día 21 de mayo de 1921, el Tribunal, formado por los señores don Adolfo Bonilla San Martín, presidente, don José Ortega y Gasset, ponente, don Manuel B. Cossio, don Julián Besteiro, vocales, y don Manuel García Morente, secretario, tuvo a bien otorgarle la calificación de *Sobresaliente*. Verificado el ejercicio de oposición el 11 de octubre de 1921, el Tribunal le otorgó el *Premio Extraordinario*»<sup>17</sup>.

La tesis doctoral de Madrid fue editada dos años después, en 1923, constituyendo el primer libro de Zubiri. En la portada se lee: «Universidad Central. Facultad de Filosofía y Letras. Sección de Filosofía. *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio*. Tesis presentada para la obtención del grado de Doctor en filosofía y Letras, por J. Javier Zubiri Apalategui, Licenciado en Filosofía por la Universidad de Lovaina, Doctor en Teología. Madrid, Tip. de la Rev. de Arch., Bibl. y Museos, Olózaga, núm. 1, 1923». El libro consta de 188 páginas numeradas y constituye hoy una rareza bibliográfica. Por el interés que presenta para conocer el pensamiento juvenil de Zubiri (la escribió a los ventidos

14 M. Cardenal, 'Zubiri en la Central', *Homenaje-I* (1953) p. 40.

15 X. Zubiri, 'Ortega, un Maestro', *Revista de Occidente*, 24-25 (1983) 279. También, *El Sol* (Madrid, 8 de marzo de 1936).

16 Es de suponer que la tesis de doctorado la traía en gran parte escrita de Lovaina, donde le negaron presentarla sin hacer los cursos. El «Prólogo» de la misma, datado en Madrid, mayo de 1921, termina: «No me resta sino testimoniar mi gratitud a mi ilustre profesor don José Ortega y Gasset, introductor en España de la Fenomenología de Husserl, que ha tenido a bien presentar esta tesis a la Universidad Central, y a cuya labor docente obedece mi iniciación en esta clase de investigaciones filosóficas», en *Ensayo de una teoría fenomenológica*, p. 8.

17 *Ibid.*, p. 189.

años) y por ser el primer libro escrito en lengua no alemana sobre Ed. Husserl, esperamos su pronta reedición.

Para completar esta primera etapa de su obra, dominada por el interés por la fenomenología evidentemente, pero al mismo tiempo con influencias escolásticas inevitables, aunque no fáciles de precisar<sup>18</sup>, hay que tener en cuenta, además de las dos tesis reseñadas, tres escritos más: «La crisis de la conciencia moderna» (1925), «Recensión de P. L. Landsberg, *La Edad Media y Nosotros*» (1925), y «Recensión de F. Brentano, *Psicología*» (traducción de J. Gaos, 1926)<sup>19</sup>. En noviembre de 1928 Zubiri gana la cátedra de historia de la filosofía de la Universidad Central, vacante por muerte prematura de don Adolfo Bonilla San Martín, quien cinco años antes había servido de presidente de Tribunal en la defensa de la tesis de Zubiri. Finalmente, esta primera etapa, dentro de la cual está centrada nuestra investigación, se cierra a finales de 1928 con el viaje de estudios de dos años que Zubiri realiza a Alemania, donde conoce entre otros a Husserl y Heidegger en Friburgo de Brisgovia.

Con este rápido esbozo de la trayectoria intelectual del joven Zubiri *antes, en y después* de su paso por Lovaina, podemos enfrentarnos con el aspecto formal de nuestra investigación que es la actitud de Zubiri frente a la escuela de Lovaina en los primeros escritos de juventud, anteriores al viaje decisivo a Alemania.

## 2. LA ESCUELA DE LOVAINA

Lovaina, sede de vieja Universidad erigida por bula de Martín V en 1425, fue famosa desde principios del siglo xvi por los humanistas que en ella establecieron residencia: Erasmo, Vives, el futuro Adriano VI, etcétera. De sus prensas salieron importantes ediciones de las obras de San Agustín y Santo Tomás, así como la Biblia Regia en la que colaboró Arias Montano. Sus teólogos (Carlos V fundó en 1546 dos cátedras de teología) fueron los primeros en preparar un «Índice» de libros prohibidos y los «Artículos» que sirvieron de base a las primeras discusiones tridentinas. Pero también en Trento, el prof. de Lovaina M. Bayo defendió tesis heterodoxas sobre la libertad y la gracia. En el siglo xvii los jansenistas encontraron en ella larga acogida. Florecieron en la misma las ciencias con Mercator, Vesalio, Gamma y Van Helmont, entre otros. Sin embargo, tan importante Universidad no tuvo significación filosófica hasta las últimas décadas del siglo xix y primeras del xx gracias al importante movimiento «neoescolástico» conocido como «Escuela de Lovaina».

La escuela de Lovaina tomó parte muy importante en el movimiento de restauración escolástica, que recibió espaldarazo oficial de 1879 con

18 Un buen trabajo es el de Carlos Baciero, 'Presencia suareciana en la metafísica de X. Zubiri', *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 7 (1980) pp. 235-46. Admitir influencias no significa, como infundadamente se sigue aún afirmando, que Zubiri sea un «suareciano» y menos un «escolástico» de la vieja escuela. Zubiri mantuvo siempre distancia de todo «escolasticismo».

19 Los textos referidos fueron editados respectivamente en *La Ciudad de Dios* (Madrid, mayo 1925) pp. 203-21; *Revista de Occidente*, t. X (1925) p. 251-57; misma revista, 42 (1926) pp. 403-8.

la *Aeterni Patris* de León XIII. En el mismo año de la encíclica se creó en Roma la Academia de Santo Tomás, que pretendió servir de ejemplo y modelo a otros centros que serían abiertos en otros países. Con este fin, León XIII sugiere en 1880 la creación de un curso de «haut philosophie de St. Thomas» en la Universidad de Lovaina, dependiente del episcopado belga. Se encarga del mismo al joven Desiré Mercier, quien en relativamente pocos años transforma el curso en un centro de docencia e investigación autónomo, con sede en la Rue des Flamans, 1. Oficializado en 1894 con el nombre de Institut Supérieur de Philosophie (École Saint Thomas d'Aquin), se dió a conocer a través de la *Revue Néo-Scholastique de Philosophie* (desde 1946 *Revue Philosophique de Louvain*) en la que aparecieron excelentes trabajos. Además Mercier, acompañado de algunos de los profesores del Instituto por él formados, se lanzó a la publicación de un *Cours de Philosophie*, en doce volúmenes que abarcaban todas las ramas de la filosofía y que fueron editados multitud de veces y traducidos a varias lenguas<sup>20</sup>. Se trataba, pues, de una verdadera escuela con características originales dentro del movimiento de restauración escolástica. El proyecto de Mercier no miraba al pasado, no trataba de repetir restaurado el viejo tomismo. Se trataba, sí, de asumir el pasado, pero confrontándolo y complementándolo con el pensamiento de la modernidad y con los aportes de saber científico actual, para ponerlo al servicio del hombre de hoy. Una de las medidas de mayor trascendencia fue la oficialización del francés en la docencia, con fuerte oposición de los ambientes romanos tradicionales, quienes consideraban que el latín era consustancial e inseparable de los contenidos escolásticos. La crisis terminó en 1905 en favor de Lovaina, gracias a la tenacidad de Mercier, que un año después fue nombrado Cardenal Arzobispo de Malinas. Quien conozca las tensiones de los años anteriores entre Lovaina y Roma<sup>21</sup>, no juzgará exagerado el epíteto de «audaz restaurador» que al Cardenal Mercier tributa Zubiri y tampoco le parecerá extraño que Zubiri se reconozca agradecido alumno de Lovaina: «Hemos sido educados en su escuela».

Aunque la cita sea larga, resulta indispensable transcribirla para entender cómo comprendía y valoraba Zubiri, en los años inmediatamente posteriores a su paso por Lovaina, dicha escuela. Al efecto, escribe en 1925:

«A mediados del siglo pasado, después del Romanticismo, surgía en el horizonte el *positivismo* de Comte, St. Mill, Spencer, etcétera, última etapa de una trágica epopeya intelectual de cuatro siglos... Fuera del positivismo, incluso en los medios católicos, la presión filosófica había bajado al cero; y se produjo por vez primera el radical olvido del pensamiento escolástico; hasta entonces, por lo menos en los centros eclesiásticos, aunque desfigurada y maltrecha, la filosofía aristotélica se había conservado; hacia 1880, ya ni los católicos se acordaban de ella.

Que en semejante situación se predicara un retorno al tomismo y no un

20 La *Critériologie Générale*, a la cual nos referimos en este trabajo, aparece en la sexta edición de 1911 como «Volume IV» del *Cours de Philosophie*.

21 Ver L. de Raeymaeker, *Le card. Mercier et l'Institut Supérieur de Philosophie de Louvain* (Louvain 1952).

retorno estático, sino vital, dinámico, pretendiendo a su vez de éstos todo lo que hiciera falta, para profundizar primero y continuar después la obra de Santo Tomás, todo ello pudo parecer ensueño quimérico o a lo sumo la última llamarada de una vida que se extingue definitivamente. Y con la oposición de propios, la sonrisa de extraños, y el silencio indiferente de todos, Desiderio Mercier, sin 'miedo a la verdad', con esa paz espiritual que recuerda el temperamento de Santo Tomás, se acerca a la ciencia de su tiempo; y lenta, penosamente, inicia la obra de restauración escolástica, hasta convertir a Lovaina en el 'centro científico del tomismo contemporáneo', como lo ha llamado *Rudolf Eucken*...

A imitación de Lovaina, se han creado institutos de filosofía neo-escolástica en las principales naciones de Europa: en Francia, Alemania, Italia, Holanda, etc. La *neoescolástica franco-belga*, que fue en su principio una *resurrección del tomismo*, va entrando hoy en una segunda fase que pudiéramos llamar *exégesis del tomismo*. Sería injusto pedir a Aristóteles y Santo Tomás la solución explícita de todos los problemas imaginables. Los hombres geniales lo son más que por los productos que nos legan, por el espíritu que nos transmiten, en cuya secreta fecundidad hay siempre recursos para abordar nuevas cuestiones»<sup>22</sup>.

Para entender el anterior texto hay que tener en cuenta que es el primer artículo de Zubiri aparece en una revista: *La Ciudad de Dios*, de los PP. Agustinos del Escorial, del 15 de mayo de 1925. El motivo del mismo es «la semana tomista que se acaba de celebrar». ¿Tomó parte Zubiri en la misma? Todo parece indicar que el texto titulado «La crisis de la conciencia moderna» está más bien escrito en clave de conferencia que de artículo: Por el estilo un tanto grandilocuente y retórico, tan poco zubiriano; por el uso del «nosotros», etc., parece dirigido a un auditorio, más que a unos lectores. El público, al que se dirige, es predominantemente eclesiástico, con diversas tendencias particulares encontradas, que Zubiri trata de conciliar en busca de «un núcleo organizado de intelectualidad católica». En este contexto de superación de arqueologías y banderías, tan de la España de entonces, adquiere significación el discurso de Zubiri y se entiende la importancia que da a la escuela de Lovaina en tanto que modelo abierto e inserto en corrientes científicas más actuales, ignoradas por tantos escolásticos dedicados a la mera reconstrucción del pasado. Aunque en el discurso aparecen claras influencias escolásticas, recibidas durante sus años de formación, es claro que Zubiri no se identifica *en un todo* con la escolástica, ni siquiera lovaniense. Antonio Pintor-Ramos afirma que «no parece que pueda afirmarse que Zubiri es un 'escolástico' ni en sus primeros escritos»<sup>23</sup>. El real contexto, dentro del cual se mueve el pensamiento de Zubiri, ya desde Lovaina, como lo ha puesto en evidencia, además de Antonio Pintor-Ramos, Diego Gracia, no es la escolástica sino la fenomenología, como medio de superación del subjetivismo impuesto por la psicología de finales de siglo, heredera del idealismo. Es la etapa fenomenológica a la cual se refirió en visión retrospectiva Zubiri desde su filosofía madu-

22 X. Zubiri, 'La crisis de la conciencia moderna', *La ciudad de Dios*, pp. 203-5.

23 A. Pintor-Ramos, *Génesis y formación de la filosofía de Zubiri*, 2 ed. (Ed. Universidad Pontificia, Salamanca 1983) p. 61.



ra<sup>24</sup>. Sin embargo, quedando lo anterior en firme, no deja de tener interés e importancia el indagar en las remotas raíces escolásticas del pensamiento de Zubiri. En esta línea de indagación nos hemos encontrado con dos sorpresas importantes: la primera, el rechazo que Zubiri hace de la *Critériologie Générale* del Cardenal Mercier como solución al problema crítico o epistemológico; la segunda, la afinidad del «réalisme immédiat» del que fue su amigo y profesor lovaniense Léon Noël con las tendencias realistas que se fueron imponiendo con fuerza en el pensamiento de Zubiri en las etapas de maduración y madurez.

### 3. EL REALISMO CRÍTICO DE MERCIER

El que Zubiri admirara la obra y la persona del Cardenal Mercier, no quiere decir que compartiera sus puntos de vista. En cuanto al problema del conocimiento se refiere, Zubiri califica, en la tesis doctoral de Madrid del 1921, con lenguaje por demás duro a «este sedicente *realismo crítico*» de «aparente solidez». Para añadir a continuación: «Saludemos, pues, respetuosos a este insigne difunto»<sup>25</sup>. Se refiere no al Cardenal Mercier que aún vivía, sino a su realismo crítico, «realista, escribirá aún en 1925, más en sus intenciones que en otra cosa»<sup>26</sup>. ¿Qué clase de realismo era el de Mercier?

Entre sus numerosas obras<sup>27</sup>, ninguna tan importante y, como apunta Zubiri, «con tan alto valor polémico» como la *Critériologie Générale* ou *Théorie Générale de la certitude*, título definitivo de la obra. Conviene hacer rápidamente historia de la misma. Entre 1884 y 1923 tuvo ocho ediciones en lengua francesa, aparte de las numerosas traducciones<sup>28</sup>. Ello da una idea de su influencia. Las ediciones anteriores a 1888 fueron policopiadas; la primer impresión es la del año 1899 y la última revisada por el autor la de 1906, que por lo mismo puede considerarse canónica. Hasta ésta, Mercier introdujo modificaciones sucesivas en el cuerpo del libro, algunas de ellas sustanciales. Léon Niël, en estudio comparativo de todas ellas, pudo establecer un deslizamiento desde un primer realismo inmediato y directo hacia un realismo indirecto o mediato, plenamente consolidado en la de 1906 y siguientes<sup>29</sup>. En la tesis de Madrid Zubiri cita en la *Bibliografía* la sexta edición de 1911, que es también la que utilizamos en este trabajo. Esto quiere decir que

24 X. Zubiri, 'Introduction', *Nature, History, God* (translated by Thomas B. Fowler, Jr.) (University Press of America 1980) pp. XVIII-XIV.

25 X. Zubiri, *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio*, p. 110.

26 X. Zubiri, 'La crisis de la conciencia moderna', cit., p. 212.

27 Sus obras fueron primero litografiadas y posteriormente editadas en prensa en Lovaina y París, alcanzando algunas varias ediciones. Damos los títulos de la primera edición: *Psychologie* (1883); *Théorie de la connaissance certaine* (1885); *Philosophie moral et Droit naturel* (1886); *Cosmologie* (1886); *Théodicée* (1884); *Métaphysique Générale ou Ontologie* (1886); *Introduction à la philosophie et Cours de Logique* (1891); *Les origines de la psychologie contemporaine* (1897). Además escribió numerosos artículos e importantes pastorales. Esto da una idea de la magnitud de su obra.

28 Casi todas las obras de Mercier están traducidas al español, ver T. Urdanoz, *Historia de la filosofía*, t. V, p. 642.

29 L. Noël, *Le réalisme immédiat* (Ed. ISPH, Louvain 1938) ver c. VI, pp. 120 ss.

Zubiri conocía directamente la obra, aparte de que en 1920 asistió a las clases de Léon Noël quien trató del tema: «el viejo y el nuevo realismo». Noël discrepaba cordialmente de su antecesor en la cátedra de crítica o epistemología, el entonces Cardenal Mercier, como veremos más adelante. Zubiri, en su estancia en Lovaina<sup>30</sup>, radicalizó esta discrepancia.

La criteriología, según Mercier, tiene por objeto «el análisis de nuestros conocimientos ciertos y la investigación filosófica del fundamento sobre el que reposa su certeza»<sup>31</sup>. Concibe la criteriología como una rama autónoma, desgajada de la psicología, y fuertemente ligada al criticismo: «La filosofía moderna ha tomado, bajo la influencia de Descartes y Kant, un carácter crítico y veremos que todos los sistemas de filosofía elaborados en el curso del último siglo, directa o indirectamente dependen del criticismo de estos dos maestros»<sup>32</sup>. Mercier era todo lo contrario de un idealista, pero pensaba que era forzoso aceptar el reto del criticismo moderno, en cuanto al planteamiento del problema crítico se refiere, para superar radicalmente y desde dentro del mismo el idealismo. Se trataba de empezar «en idealista», para terminar «en realista». En fuerza de esta exigencia metodológica, Mercier empezaba por separar el orden ideal (ordre idéal) del orden real o existencial (ordre réel ou existétiel), puesto que la verdad de los juicios ideales «no implica ninguna afirmación de existencia»<sup>33</sup>. La criteriología, por consiguiente, debía empezar validando los juicios de orden ideal. La tesis fundamental de Mercier era que: «Cuando emitimos juicios inmediatos ciertos, la atribución del predicado al sujeto no se hace mediante una síntesis *a priori*, sino bajo la influencia de la manifestación de la identidad objetiva del predicado y del sujeto o de la pertenencia objetiva del predicado al sujeto»<sup>34</sup>. Existe, pues, una evidencia objetiva (lo contrario de subjetiva o *a priori*) que impone como verdadera la síntesis judicial entre dos representaciones en ciertos casos. Así, no puedo dudar de la verdad: « $2+2=4$ », para poner un ejemplo simple, porque existe un motivo objetivo que me fuerza a hacer la síntesis entre una y otra representación: «El espíritu humano no es, como lo suponía Kant una fuerza activa de ella misma, 'una espontaneidad'; es comparable a un móvil cuyo motor o *motivo*, palabra ésta ya consagrada, es la verdad ontológica evidente»<sup>35</sup>. Pero la verdad ontológica evidente es aún para Mercier, una verdad immanente o conformidad entre dos representaciones abstractas, esto es, independientemente de que representen o no cosas en sí mismas existentes. El principio: «todo efecto tiene una causa», se impone como verdadero al espíritu independientemente de que existan causas y efectos. Y esto sucede no en virtud de una síntesis *a priori* o subjetiva, sino de un *motivo objetivo* que fuerza a mi mente a asentir.

30 La polémica en torno al realismo mediato y a la cuestión del puente alcanza su máximo acaloramamiento en los años inmediatamente posteriores a 1921 con Merchéal, Gilson, Sertillanges, Maritain, Roland-Rosselin, y otros.

31 D. Mercier, *Critériologie Générale* (ed. 1911) p. 1.

32 *Ibid.*, pp. 3-4.

33 *Ibid.*, p. 380.

34 *Ibid.*, p. 238.

35 *Ibid.*, p. 242.

Lo mismo se puede decir de otras verdades o primeros principios que se justifican de análoga manera.

Solucionado el problema en su forma ideal o inmanente, todo está en saber si es posible salir y cómo del orden ideal al orden real existente, en la hipótesis de que existan cosas en sí. Pues bien, según Mercier, las formas inteligibles o representaciones abstractas, que intervienen en nuestros juicios, remiten a las formas o representaciones sensibles. El sujeto de un juicio representa, en últimas, la existencia de una cosa que, al menos en cuanto percibida, es distinta del sujeto que la percibe. Más aún, la conciencia nos dice que somos pasivos en nuestras sensaciones. Estas impresiones pasivas, que yo experimento, son contingentes, no tienen en ellas mismas su razón suficiente, luego exigen una causa distinta de ellas mismas. ¿Y qué otra causa distinta de mis impresiones puede haber que las explique, de no admitir realidades extramentales? Luego el mundo exterior, concluye Mercier, existe y es el fundamento de un orden de verdades reales o existenciales, objeto propio de las ciencias de observación; así como el orden ideal constituye el objeto de las ciencias racionales. Siendo esto así, no es posible, según Mercier, conocer en forma directa o inmediata la existencia de lo real en sí, sino mediante el principio de causalidad que en tal forma sirve de *punte* entre el mundo inmanente y el trascendente, entre las realidades mentales y las extramentales. El propio Mercier remacha tal conclusión con estas palabras:

«Muchos espíritus rehusan admitir que sea necesario recurrir al principio de causalidad para asegurarse de la existencia del mundo exterior. Se persuaden de buen grado de que tenemos de esta existencia una intuición directa. Nosotros tenemos la convicción de que ellos incurren en error. Percibimos en nuestros actos la existencia de una realidad *interna*...

Pero nos es imposible *afirmar con certeza la existencia de uno o de varias realidades extramentales* sin emplear el principio de causalidad. No reparamos, en el curso ordinario de la vida, en este procedimiento discursivo, a fuerza de sernos familiar»<sup>36</sup>. Y en otro lugar: «La evidencia objetiva de las relaciones ideales no implica la afirmación de una existencia. La verdad ' $2 + 2 = 4$ ' es lógicamente anterior a la afirmación de la existencia del sujeto que enuncia esta verdad aritmética. Por el contrario, que existen en la naturaleza, fuera del sujeto pensante, realidades de experiencia, es una afirmación que se apoya sobre el principio de causalidad»<sup>37</sup>.

La orientación «ilacionista» que Mercier dio a su teoría del conocimiento, tuvo fervientes seguidores<sup>38</sup>, así como decididos opositores<sup>39</sup>. Zubiri estuvo entre los últimos en la temprana fecha de 1921, en la que aún no se habían desatado las más grandes polémicas de los años inmediatamente posteriores. El juicio global que le merece al joven Zubiri es el siguiente:

<sup>36</sup> Ibid., p. 360.

<sup>37</sup> Ibid., pp. 380-81.

<sup>38</sup> Con anterioridad a 1920: Jeanniére, Gény, Sertillanges, Sétroull, etc. Posteriormente De Vries, entre otros.

<sup>39</sup> Roland-Gosselin, Garrigou-Lagrange, Maritain, Gilson, etc. Recientemente Van Steenberghe, quien en su *Epistemología* (Ed. Gredos, Madrid 1962) escribe: «La posición del cardenal Mercier parece implicar la independencia de lo ideal con

«Este sedicente *realismo crítico* pretende ser una negación del idealismo en su propio terreno. Desconfiemos, sin embargo, de la aparente solidez de este edificio. Aparte de su alto valor polémico y circunstancial, gracias al cual hemos podido llegar a otras concepciones, este sistema se nos muestra a todas luces insuficiente, no precisamente por sus resultados sino por un vicio de técnica y de método. Sentimos aún en él los hábitos mentales de una época ya superada y que tal vez señala el tránsito hacia el pensamiento contemporáneo. Saludemos, pues, respetuosos a este insigne difunto, no sin antes aquilatar sus vicios y sus virtudes»<sup>40</sup>.

Duro juicio de un discípulo de Lovaina, pensado (si no escrito) siendo aún alumno de la misma universidad. Recordemos que escribió la tesis doctoral de Madrid con intención de presentarla en la propia universidad de Lovaina.

El realismo crítico, según Zubiri, aunque pretende ser la negación del idealismo en su propio terreno, está ligado a los hábitos mentales de una época y de una filosofía ya superada: la moderna o idealista. El idealismo, bajo cualquiera de sus formas se caracteriza en primer lugar por su manera peculiar de *plantear* el problema crítico, a partir de ciertos supuestos:

«Los datos que supone el idealismo son los siguientes: *A priori*, al menos, el fenómeno y la cosa se distinguen realmente. El fenómeno es la apariencia; la cosa, aquello de que el fenómeno es apariencia. Pero el sujeto no puede salir de sí, está regido por la ley de la immanencia; el fenómeno es, pues, contenido de conciencia. La cosa está regida por la ley de la trascendencia: está, pues, fuera de la conciencia. Además de estos dos extremos, tenemos el poder psicológico de reflexionar. En su virtud, todo aquello que para la conciencia espontánea es trascendente, para la conciencia refleja es immanente. Tales son los datos con que según el psicologismo, cuenta el problema crítico. Y el problema mismo consiste en encontrar reflexivamente un *punte* entre el sujeto y el objeto»<sup>41</sup>.

¿Y, qué *solución* da el idealismo a este problema?

«Si el sujeto no puede salir de sí, y todo lo que está en el sujeto es contenido de conciencia, esto es, fenómeno, el sujeto no puede conocer las cosas. Esta es la fórmula general del idealismo»<sup>42</sup>.

Ahora bien, ante el idealismo moderno, según Zubiri «en bancarrota definitiva»<sup>43</sup>, se pueden asumir dos actitudes: una, aceptar básicamente su planteamiento idealista, a fin de darle una solución realista, tal como lo hace el realismo crítico; otra, negar rotundamente dicho planteamiento del problema. Esta será la postura de Zubiri. Aceptado el plantea-

respecto a lo real y de lo abstracto con respecto a lo concreto; da pie, por esto, a graves objeciones», p. 27.

40 X. Zubiri, *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio*, p. 110.

41 *Ibid.*, p. 109.

42 *Ibid.*, p. 109.

43 *Ibid.* «Tal teoría (el *subjetivismo moderno*) se halla hoy en completa y definitiva bancarrota», p. 16.

miento idealista en sus líneas generales, el realismo crítico da la siguiente solución:

«Empieza por distinguir entre el *orden real* y el *orden ideal*. Y dirá que la justificación de las verdades de orden real presupone la justificación de las de orden ideal. ¿Cómo se justifican éstas? En primer lugar nos niega, con razón, que la definición de la verdad incluya su relación con la cosa externa. Porque todo juicio de orden ideal consiste en afirmar la inclusión o la exclusión de un predicado (concepto) con un sujeto (concepto). No se trata, pues, de comparar un estado inmanente con una realidad trascendente, sino de comparar dos estados inmanentes entre sí. De la evidencia de esta relación surge el valor absoluto de los primeros principios, y especialmente del de causalidad. A base de él podemos conocer una realidad trascendente: porque aplicado ese principio ideal a una materia real, aunque inmanente, su conclusión, o sea lo trascendente, tiene no sólo valor ideal, sino también real» 44.

Aunque sin citar a Mercier, Zubiri ha hecho un apretado y exacto resumen de la *Critériologie Générale*. El diagnóstico ya lo conocemos: tanto el idealismo como el realismo crítico (ambos tienen un mismo origen) padecen de «una profunda desorientación del planteamiento mismo del problema» 45, por decir lo menos. Si es así, ¿qué planteamiento hace Zubiri del problema crítico? Es claro que Zubiri, implantado en la fenomenología desde sus estudios de Lovaina, aunque tuviera de este importante movimiento noticia con anterioridad 46, plantea el problema como un problema *descriptivo* de los hechos de conciencia, antes que como un problema explicativo. El idealismo y el realismo para Zubiri son explicaciones. Pero de lo que se trata, en primer lugar, no es de explicar las cosas por el sujeto cognoscente (*idealismo*) o el conocimiento por las cosas exteriores (*realismo ingenuo*); ni tampoco de unir ambas orillas del supuesto problema mediante un puente (*realismo crítico*). Son estas explicaciones epistemológicas enfrentadas sin previo examen o análisis de los hechos tal como se presentan a una conciencia pura. Hay que empezar por lo primero, piensa Zubiri, la descripción de los fenómenos: «La fenomenología es el supuesto necesario de la epistemología» 47. Y a la luz del método fenomenológico el problema del conocimiento se plantea como problema de objetividad:

«Cuando agrego a un contenido intencional de conciencia una intención objetiva, ¿lo hago independiente de toda consideración del contenido, o por una exigencia de éste? He aquí la única y verdadera cuestión. Resolverla es deducir la posibilidad de la verdad en general. Para esto no necesito suponer que a la luz de la reflexión los objetivos me parecen inmanentes. Me basta con colocarme en el seno mismo del objeto y analizar su posibilidad. ¿Ahora, de qué análisis se trata? Si se tratara de una reflexión psicológica no aparecerían objetos ni inmanentes ni trascendentes, sino tan sólo actos de un sujeto. Pero tratándose de una reflexión fenomenológica, el objeto como tal no

44 Ibid., pp. 109-10.

45 Ibid., p. 110.

46 Ver el estudio ya citado de A. Pintor: 'Zubiri y la fenomenología' y también el esclarecedor trabajo de Diego Gracia Guillén: 'Actualidad de Zubiri', *Zubiri 1898-1983*, Homenaje del Gobierno Vasco (Ed. Eset, Vitoria 1984) pp. 73-137.

47 X. Zubiri, *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio*, p. 110.

ha desaparecido, y lo tengo virtualmente contenido en la conciencia pura de él. Ahora bien, como en esta reflexión el objeto es idéntico a su contenido, pues de lo que se trata es de la conciencia pura, no cabe dualismo de ninguna clase entre apariencia y realidad. La percepción interna es evidente en fenomenología; no hay en ella diferencia ninguna entre el ser y el parecer. Tenemos, pues, un camino seguro para nuestra marcha.

Analicemos, pues, la conciencia pura, y veremos que implica esencialmente una intención hacia un objeto trascendente. No otra cosa significa objetividad. Según eso, el dualismo entre el fenómeno y la cosa debe desaparecer como distinción real. El fenómeno es la parte aparente de la cosa, pero no una segunda cosa. No puede hablarse de un *punte* entre el sujeto y el objeto. Vemos, pues, cuan artificioso es el punto de partida y la solución del idealismo»<sup>48</sup>.

En conclusión, Zubiri en la tesis de Madrid, en oposición al realismo crítico de Mercier y sus seguidores, asume el método fenomenológico que abre un campo al filosofar, por una parte, *neutral*: «La fenomenología representa un terreno neutral, anterior e independiente de todas las luchas que existen en el mundo de las explicaciones...»; y por otra, *radical*: «Necesitamos algo más fundamental y previo a toda explicación: una fenomenología del conocimiento, sobre la cual, por ser intuitiva e infalible, estén de acuerdo todos, subjetivistas y realistas»<sup>49</sup>.

Cabe, sin embargo, preguntar si el planteamiento y solución objetivista que desde la fenomenología alcanza el joven Zubiri durante sus estudios en Lovaina es lo suficientemente radical. Digamos que para Zubiri en este momento el objetivismo era la mejor solución que se ofrecía para superar la crisis o «bancarrotta» de la modernidad, cuya filosofía caracteriza, a grandes trazos, como «un mecanicismo matemático e idealista a base de una teoría subjetivista»<sup>50</sup>. Pero Zubiri nunca fue, ni siquiera en este primer momento de entusiasmo por la fenomenología, un fenomenólogo puro. Había advertido que la obra de Husserl no estaba aún terminada «y por lo que he oído a algún alumno del filósofo, no lo estará jamás. Muy probablemente se debe a que el autor, al estudiar la fórmula a que había llegado, se acercó un poco al neokantismo; en cualquier caso, ha cambiado algunas ideas emitidas en sus *Logische Untersuchungen* acerca de la naturaleza de la fenomenología y, sobre todo, acerca de la naturaleza de la conciencia y su relación con lo real... Lleva demasiado lejos el carácter autónomo de la intencionalidad: esto va a conducir la fenomenología a un cierto idealismo»<sup>51</sup>. Desde esta temprana sospecha de 1920, apunta en 1921 hacia una posible reforma de la fenomenología en sentido contrario al deslizamiento idealista apuntado: «Aún quedan profundas huellas de subjetivismo en la obra de Husserl, que sólo pueden ser evitadas, a mi modo de ver, por una incorporación crítica de ciertas naciones escolástico-aristotélicas a la filosofía contemporánea»<sup>52</sup>. Lo cual indica que la ruptura (si se puede

48 Ibid.

49 Ibid., pp. 48-49.

50 Ibid.

51 X. Zubiri, *Le problème de l'objectivité d'après Ed. Husserl*, p. 21.

52 X. Zubiri, *Ensayo de una teoría fenomenológica*, p. 38, nota.

hablar de ruptura) con la escolástica no era total, pese a la radical oposición al realismo crítico.

#### 4. EL REALISMO INMEDIATO DE L. NOËL

No cabe duda de que la primera generación de la escuela de Lovaina, la que con Mercier a la cabeza fundó el Instituto de Filosofía, fue especialmente brillante. A la misma pertenece el cosmólogo Nys, el moralista y sociólogo Deploige, el economista Defourny, el historiador De Wulf, el especialista en Aristóteles Mansion, el psicólogo experimentalista Michotte y el lógico y epistemólogo Noël. Este último es recordado elogiosamente en los escritos de juventud: «Noël, escribe Zubiri, pide al tomismo no sólo fórmulas que resuelvan antiguas cuestiones, sino también luz para ver nuevos problemas»<sup>53</sup>. Noël, en efecto, había escrito un texto que debía conocer Zubiri: «Quede claro que ser tomista, no es en forma alguna hacer arqueología, y que Santo Tomás debe ser para nosotros un 'faro', jamás una 'frontera'»<sup>54</sup>.

Este tomista abierto, con el que congenió Zubiri, había nacido en 1878 y desde el principio estuvo vinculado a la obra restauradora de Mercier. En 1889 fue el primero en obtener brillantemente el máximo grado del Instituto de Filosofía, el de Maestro Agregado a la Escuela Santo Tomás de Aquino. Profesor encargado de la cátedra de lógica y epistemología desde 1906, lo fue ordinario desde 1911. En 1927 tomó la dirección del Instituto Superior como tercer escolarca (antes lo habían sido Mercier y Deploige) cargo que ocupó hasta que en 1948 le sucedió Raeymaecker. Murió en 1955. Su obra escrita, no muy numerosa, está compuesta en general por penetrantes artículos reunidos posteriormente en libros muy apreciados: *Notes d'épistémologie thomiste* y *Le réalisme immédiat*<sup>55</sup>. Zubiri, en la «Bibliografía» de la tesis de Madrid cita el artículo «Note sur le problème de la connaissance», el cual remitía a su vez a otro importantísimo: «Les frontières de la logique»<sup>56</sup>.

¿Qué aprendió Zubiri en las clases y de los escritos de León Noël?

Ante todo sacó dos cosas claras: la inviabilidad del realismo crítico y la importancia de la filosofía de Ed. Husserl en orden a superar el psicologismo que invadía de subjetivismo el ámbito filosófico. Aparte de estas dos influencias, me atrevería a apuntar hacia otra tercera más radical, aunque quizás por esto más soterrada y no enteramente consciente para Zubiri en ese momento de su evolución: la del realismo inmediato.

En cuanto al primer influjo, parece que Zubiri se confirmó de la inviabilidad del realismo crítico en contacto con Noël. Este disintió cordialmente de las tesis de su ilustre maestro y antecesor en la cátedra, el entonces Cardenal Mercier. Rechazaba la teoría de la verdad como una relación inmanente, aunque objetiva, entre dos representaciones. Se

53 X. Zubiri, 'La crisis de la conciencia moderna', cit., p. 219.

54 L. Noël, 'Note sur le problème de la connaissance', *Annales de l'Institut Supérieur de Philosophie*, t. II (1913) p. 665.

55 Editados en Lovaina; 1925 y 1938.

56 En *Revue Néo-Scholastique de Philosophie* 66 (1910) pp. 211-33.

oponía a la separación radical del mundo interior del exterior, dicotomía que provenía «tout entier d'une imaginación spacial» que coloca la conciencia *aquí* y *allí* (fuera) el objeto. Consideraba el problema del puente como un imposible, nacido de un pseudo-problema:

«Diversos autores han creído encontrar en el principio de causalidad el puente que les permite pasar del orden ideal al real. Pero todos los puentes, para quienes en el punto de partida no admiten sino ideas, son ellos mismos de orden ideal, y la ribera a la que permiten arribar, será también de orden ideal. Jamás un puente ideal conducirá a una ribera real» 57.

Todo ello, sin duda, influyó en que el joven Zubiri tomara posiciones que a la postre fueron definitivas, alcanzando a la etapa ontológica y a la metafísica o de madurez, en las que siguió oponiéndose tanto al realismo ingenuo, como al criticismo por considerar también a éste un «sujetivismo ingenuo» 58.

Por lo que hace a la fenomenología, es claro que Zubiri contó en Lovaina con las orientaciones de L. Noël, quien fue su director de tesina de licenciatura; como sabemos, versó ésta sobre *Le problème de l'objectivité d'après Ed. Husserl: I. La logique pure*. En ella no menciona ni cita a Noël, quizás porque lo que se proponía era exponer ceñidamente unos textos de las *Investigaciones Lógicas* de Husserl en forma directa. Pero Zubiri había leído «Note sur le problème de la connaissance» de 1913, artículo en el que Noël remitía a otro anterior de 1910 en el que «hemos estudiado el movimiento 'psicologista' y también la reacción muy destacada en favor del objetivismo, nacido en el seno de la psicología alemana». En el importante artículo «Les frontières de la logique», Noël daba a conocer a los lectores franceses la fenomenología de Husserl en forma directa. Pero Zubiri había leído «Note sur le problème de la connaissance» de 1913, artículo en el que Noël remitía a otro anterior de 1910 en el que «hemos estudiado el movimiento 'psicologista' y también la reacción muy destacada en favor del objetivismo, nacido en el seno de la psicología alemana». En el importante artículo «Les frontières de la logique», Noël daba a conocer a los lectores franceses la fenomenología de Husserl antes que ningún otro escritor. Parece improbable que un lector tan avisado como Zubiri, no hubiera leído dicho artículo concerniente a la tesina. En todo caso, ambos (Noël y Zubiri) perciben la fenomenología y la escolástica restaurada como movimientos convergentes en la superación del subjetivismo:

«Entre este análisis de M. Husserl y la teoría de la verdad objetiva, muchas veces expuesta en esta revista, no existe una gran distancia, como es fácil de comprobarlo. Y cosa destacable, el psicólogo alemán no ha podido menos de darse cuenta del parentesco medieval de sus teorías, y lo ha reconocido sinceramente... Se puede constatar con gran satisfacción la existencia, en los medios más al corriente de la psicología contemporánea, un movimiento cuya marcha, aunque por diversos caminos, es paralelo al nuestro» 59.

57 L. Noël, *Le réalisme immédiat*, pp. 37-39.

58 Ver X. Zubiri, *Naturaleza, Historia, Dios*, 5 ed. (Ed. Nacional, Madrid 1963) pp. 364-66. También *Inteligencia sentiente* (Ed. Alianza, Madrid 1980) pp. 171-88.

59 L. Noël, 'Les frontières de la logique', cit., pp. 231-32.



A su vez Zubiri escribirá, en esta misma línea, aunque esperando más de la fenomenología que de la escolástica:

«Independientemente de Lovaina, y esta independencia es tal vez el mejor indicio de la honra raigambre que el neoescolasticismo está echando, en Austria y Alemania con Brentano, Meinong y Husserl, la renovación filosófica empieza a sentirse, y el objetivismo da la batalla al Neo-Kantismo»<sup>60</sup>.

Sin embargo, el fervor por la fenomenología (nunca incondicional ni excluyente de ciertas tesis de origen escolástico), constituyó en Zubiri una primera etapa, la de los años veinte, que termina con el viaje a Friburgo de 1928; después vendría la etapa ontológica de los años treinta y cuarenta, para culminar en la década de los sesenta con la etapa definitiva de madurez, rigurosamente metafísica. Lo que oscuramente buscaba Zubiri primero en la fenomenología y después en la ontología era la «lógica de la realidad»<sup>61</sup> que sólo encontró plenamente y expuso en sus obras maduras: *Sobre la esencia* (1963) e *Inteligencia Sentiente*, 3 vols. (1980-1983).

Aparte de los dos aspectos anteriormente expuestos, ¿le pudo ayudar en algo el realismo inmediato de Noël en la búsqueda de esta «lógica de la realidad», que fue el hilo conductor de la evolución del pensamiento de Zubiri? Difícil dar una respuesta. Pueden ser simples coincidencias; puede haber soterradas influencias que corren desde los días discipulares. Pero lo cierto es que páginas del libro más importante de Noël, *Le réalisme immédiat*, leídas hoy, nos impresionan; palpitan en ellas intuiciones, que muchos años después serían tesis centrales en el pensamiento de Zubiri.

He aquí algunas de estas intuiciones, que por su importancia me permito transcribir en francés:

a) «L'idée, c'est l'oeuvre de l'esprit, la représentation dans laquelle il exprime et se dit à lui-même ce qu'il sait. Mais pas de représentation sans une présentation, présence conciente, elle aussi, d'une donnée qui n'est plus l'oeuvre de l'esprit, qui au contraire s'oppose à lui, comme un objet préexistant... Cette donnée, c'est le réel, et je ne vois pas que ce mot puisse avoir originairement un autre sens pour nous.

b) «La donnée réele, c'est la donnée sensible, que la conscience trouve à tout moment en face de son activité et qui s'impose à elle comme un élément étranger... Mais la donnée sensible n'est pas purement sensible; la conscience purement sensitive n'est, comme bien d'autres termes des discussions philosophiques, qu'un objet théorique; la conscience que nous avons des choses est toujours, d'emblée, humain et intelligente; l'objet est, d'emblée, un objet inteligible. Les mêmes données, qui envahissent notre conscience sensible, sont aussi, à travers les sens, présentes à la conscience intellectuelle».

c) «Elle (cette présence) est le fondement de la notion du réel et la réflexion épistémologie n'a pas à faire autre chose qu'à retrouver et à formuler en termes précis cette base première du réalisme»<sup>62</sup>.

60 X. Zubiri, 'La crisis de la conciencia moderna', cit., p. 205.

61 X. Zubiri, 'Introduction', a la edición inglesa de NHD, ya citada.

62 L. Noël, *Le réalisme immédiat*, pp. 37-39.

Sin forzar los textos, a) y b) parecen apuntar hacia lo que en el pensamiento maduro de Zubiri se conoce como actualización, aprehensión primordial, verdad real. En efecto, según Noël no es posible idea o representación de algo sin previa presentación de lo representado: «pas de représentation sans présentation». Esta presencia consciente (actualización, de Zubiri) de la cosa como algo preexistente a mi espíritu (como un «prius» a la intelección, diría Zubiri) es lo real (la formalidad de realidad, de Zubiri). «Y no veo, añade Noël, que esta palabra (le réel/realidad) pueda tener originariamente otro sentido distinto para nosotros». Zubiri, a la formalidad en que las cosas quedan actualizadas en la aprehensión primordial de realidad, la llama a veces con un neologismo formalidad de «reidad». Esa presencia que como un «prius» se opone e impone a mi espíritu es, escribe Noël, «base primera del realismo» y, en cuanto tal, el «fundamento de la noción de lo real» (del logos, de Zubiri) y de la posterior «reflexión epistemológica» (la razón, de Zubiri).

El aparte b) tiene, a una primera lectura, un fuerte sabor a «inteligencia sentiente». Para Zubiri el sentir humano es intrínsecamente intelectual y la intelección, sentiente. La aprehensión de realidad es un acto estructuralmente uno y unitario. No es que el sentir de «a» la inteligencia lo que esta va «a» inteligir, como pensaba la filosofía clásica. Esto sería una inteligencia sensible. Es que la intelección está estructuralmente «en» el sentir mismo. Esto es inteligencia sentiente, para Zubiri<sup>63</sup>. Si ahora leemos el texto de Noël, quedamos sorprendidos por lo estrechamente que vincula entre sí realidad, sensibilidad e inteligencia. Lo real dado o el dato real, es el dato sensible, pero el dato sensible no es meramente sensible: «La donnée réele, c'est la donnée sensible... Mais la donnée sensible n'est pas purement sensible». La conciencia puramente sensitiva no es sino un objeto puramente teórico, como otros temas de discusión filosófica. La conciencia, que de las cosas tenemos, es siempre, de entrada (d' emblée) humana e inteligente; el objeto (sensible) es, de entrada, un objeto inteligible. Ante estos textos, nos podemos preguntar ¿Tuvo Noël, antes que Zubiri, la intuición de la unidad intrínseca del sentir y del inteligir? o ¿Lo que defiende en los anteriores textos es aún una inteligencia «sensible», no todavía «sentiente»? «Los mismos datos, que invaden nuestra conciencia sensible, son también *a través de los sentidos* (el subrayado es mío), presentes a la conciencia intelectual». El inciso «a través de los sentidos», parece indicar una mediación más que una estructura unitaria del sentir y el inteligir. Sin embargo, al afirmar que «de entrada» (d' emblée) la conciencia sensible es siempre intelectual, Noël parece rechazar la dicotomía funcional del «unum post aliud» de la filosofía aristotélico-escolástica: «Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu». Si rechaza el *prius*, Noël defendería una inteligencia *funcionalmente* sentiente, aunque no alcanzara a formular, como Zubiri lo hizo, la teoría de una inteligencia *estructuralmente* sentiente. Sea de ello lo que fuere, no es descabellado pensar que algo le quedó «sonando» a Zubiri del «réalisme immédiat» defendido por Noël en sus clases de Lovaina.

63 X. Zubiri, *Inteligencia sentiente*, pp. 82-89.

## 5. ASPECTOS FORMALES

La tesis de Lovaina y la tesis de Madrid, escrita ésta al menos parcialmente en Lovaina, son desde el punto de vista de la forma verdaderos «tratados» que prefiguran la temprana preferencia de Zubiri por esta forma de expresión en vez del ensayo. Igualmente llama la atención el manejo que un joven de ventidos años hace de un amplio espectro de fuentes francesas, germanas y algunas españolas sin el convencionalismo, casi de rigor en estos casos, de frecuentes citas; prueba, en el caso de Zubiri, de asimilación de lecturas.

Algunos casos curiosos o interesantes en cuanto a neologismos: En primer lugar, pide excusas por el empleo de la palabra *entidad*, hoy no sólo filosófica sino cotidiana:

«La cópula del verbo ser no expresa sino el carácter de 'entidad' (permítaseme el neologismo) que tiene el predicado», p. 15.

¿Desde cuándo se está usando en el español escrito el término *entidad*?

Otro caso de interés es la distinción que hace entre *irreal* y *arreal*, fundamental en los escritos de madurez:

«Aquel aislamiento deja a esta esencia patente a nuestros ojos de un modo no real ni irreal sino arreal, si se me permite el neologismo», pp. 37, 83.

Un tercer caso, en que Zubiri se adelanta a su obra madura *Inteligencia y Logos*. En ésta habla Zubiri de tres formas de desrealización y, por consiguiente, de irrealización: el «percepto» (p. 97), el «ficto» (p. 99) y el «concepto» (p. 101).

Si decimos:	concebir, concepción, concepto
deberíamos decir:	percibir, percepción, <i>percepto</i>
	fingir, ficción, <i>ficto</i>

Zubiri introduce, por simetría, dos bellos y necesarios neologismos, que en parte aparecen en la tesis de Madrid:

«Si consideramos ahora la totalidad de estos aspectos, es decir, *la unidad ideal de la conciencia y su objeto*, nos encontraremos con lo que los escolásticos llaman *seres de segunda intención*. Estos son los *perceptos, fantasmas y conceptos*» (pp. 81-82, 85).

El término «percepto» lo he encontrado utilizado por Mercier y por Zaragüeta<sup>65</sup>. Esto indica cómo el léxico zubiriano, tan enriquecedor de nuestra lengua (algún día habrá que hacer el inventario), se fue for-

64 Ver «percept» en la p. 357 de la *Critériologie Générale* de Mercier y en la p. 332 de *Fundamentos de Filosofía*, de Morente y Zaragüeta (Ed. Espasa-Calpe, Madrid 1947).

65 X. Zubiri, 'Prólogo', a F. Suárez, *Disputaciones metafísicas sobre el concepto del ente* (Ed. Revista de Occidente, Madrid 1935) pp. 7-8.

mando lentamente y cómo el vocabulario escolástico fue un filón que supo aprovechar al máximo: «La riqueza y precisión del vocabulario escolástico constituye uno de los tesoros que es más urgente poner en rápida circulación».

GERMAN MARQUINEZ ARGOTE